



Organización Internacional del Café
Organizaçào Internacional do Café
Organisation Internationale du Café

ED 1899/03

23 octubre 2003
Original: inglés

C

**Aspectos más destacados del 40º aniversario
de la Organización y del 89º período de
sesiones del Consejo
15 – 19 septiembre 2003,
Cartagena, Colombia**

Introducción

El Consejo Internacional del Café y la Junta Ejecutiva celebraron el 89º período de sesiones del Consejo del 15 al 19 de septiembre de 2003 in Cartagena, Colombia, invitados por el Gobierno de Colombia para conmemorar el 40º aniversario de la Organización. Esta fue la primera vez que se celebró un período de sesiones del Consejo fuera de Londres, donde se encuentra la sede de la Organización.

Las reuniones se celebraron en el marco de la peor crisis de toda la historia del sector cafetero, ocasionada por unos bajos precios que dan lugar a un nivel creciente de pobreza, desempleo e inquietud social en los países productores. La cadena de valor está sesgada en contra de los países productores y el consumo mundial está estancado. No obstante, hay una conciencia cada vez mayor en la comunidad internacional de que es necesario tomar medidas para resolver el problema, y eso se vio reflejado en el período de sesiones del Consejo, en la comunicación del Director Ejecutivo a la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC que se celebró en Cancún (México) la semana anterior al Consejo, y en los amplios reportajes que se publicaron en toda la prensa internacional acerca de las reuniones de la OIC.

Eventos más destacados de la conmemoración

Ceremonia inaugural

El Consejo fue inaugurado oficialmente el 16 de septiembre por el Presidente de Colombia, Excelentísimo Señor Álvaro Uribe, en presencia del Presidente del Brasil, Excelentísimo Señor Luiz Inácio Lula da Silva, y el Presidente de Honduras, Excelentísimo Señor Ricardo Maduro. Pronunciaron los discursos inaugurales los Presidentes de Colombia, Brasil y Honduras, el señor Gabriel Silva Luján, Gerente General de la Federación Nacional

de Cafeteros de Colombia, el señor Jacques Thinsy, de Bélgica, presidente del Consejo, y el señor Néstor Osorio, Director Ejecutivo de la OIC. Asistieron a la ceremonia inaugural más de 500 delegados de los Gobiernos de los 55 países Miembros de la Organización y del sector privado del café, así como observadores de países no miembros y otros organismos internacionales. En el Anexo I se adjunta el texto de los discursos inaugurales.

Condecoración de la Cruz de Plata de la Orden de Boyacá

En la ceremonia inaugural, el Presidente de Colombia otorgó a la Organización Internacional del Café la condecoración de la Orden de Boyacá en el grado de Cruz de Plata, en conmemoración del 40º aniversario de la OIC y en reconocimiento de sus méritos, de su contribución a las vidas de los colombianos y de su importancia para el futuro. La Orden de Boyacá en el grado de Cruz de Plata es la condecoración colombiana de más categoría y fue aceptada por el Director Ejecutivo en nombre de la Organización.

Otros eventos destacados de esa semana fueron los siguientes:

Llaves de la Ciudad de Cartagena

El Alcalde de Cartagena ofreció las llaves de la Ciudad de Cartagena al Director Ejecutivo en una ceremonia especial celebrada en el Ayuntamiento el 15 de septiembre de 2003, a la que asistieron los Presidentes de los órganos de la OIC y el personal de la Organización.

Seminario sobre el Café y la Salud

La Organización Internacional del Café y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FEDERACAFÉ) celebraron un Seminario sobre el Café y la Salud el 15 de septiembre de 2003 en el Centro de Convenciones y Exposiciones de Cartagena, en Colombia. El Seminario, presidido por el Dr. Ernesto Illy, Presidente del Instituto de Información Científica sobre Estudios Cafeteros (ISIC) y Presidente del Comité de Promoción de la OIC, sirvió de punto de reunión para especialistas científicos de los países productores y consumidores y contó con la asistencia de unos 250 participantes procedentes de 60 países y del sector privado del café. Las actas del Seminario sobre el Café y la Salud serán publicadas por FEDERACAFÉ.

Gira por la zona cafetera

Las reuniones concluyeron con una gira por la zona cafetera de Pereira y Armenia el 20 y 21 de septiembre. Los delegados conversaron sobre cuestiones cafeteras con los cultivadores de café de la región y visitaron CENICAFE, que es el centro nacional de investigaciones, y el Parque Nacional del Café de Armenia.

Sello conmemorativo

Para conmemorar el 40^o aniversario de la Organización, en colaboración con el Ministerio de Comunicaciones y la Administración Nacional de Correos, fue creado un matasellos conmemorativo especial, que se utilizará en las 8.000 cartas locales, nacionales e internacionales y otras comunicaciones postales que se envían cada día.

Apoyo político

Declaraciones presidenciales

En la ceremonia inaugural y en una conferencia de prensa que tuvo lugar a continuación el 16 de septiembre, los Presidentes de Colombia, Brasil y Honduras se refirieron al valor de la labor de la Organización en estos últimos 40 años y, en conversaciones de carácter informal, pidieron al Director Ejecutivo que concertase la celebración de conversaciones entre ellos y los directores de las principales empresas multinacionales de café para buscar posibles medios de abordar la crisis de los precios y de encontrar soluciones equitativas y sostenibles (véase el Anexo I).

Apoyo parlamentario

Los parlamentarios de Brasil y Colombia reunidos en Cartagena el 18 de septiembre manifestaron que la OIC es el principal foro mundial para el establecimiento de colaboración y cooperación en asuntos cafeteros y declararon su pleno apoyo a las propuestas que fueron objeto de examen en el marco de las reuniones de conmemoración del 40^o aniversario. En el Anexo II se adjunta el texto de esa declaración.

Mensajes de apoyo

El Excelentísimo Señor Vicente Fox, Presidente de México, el señor Poul Nielson, Comisario Europeo de Desarrollo y Ayuda Humanitaria, el señor Ian Johnson, Vicepresidente del Banco Mundial a cargo del desarrollo sostenible en términos sociales y ambientales y el señor Robert Nelson, Jefe Ejecutivo de la Asociación Nacional del Café de los EE UU enviaron mensajes manifestando reconocimiento de la aportación de la OIC a la cooperación internacional en asuntos cafeteros y de su labor de ayuda a los países productores de café desde 1963. En el Anexo III se adjunta el texto de esos mensajes.

Principales resultados de las reuniones de Cartagena

Reunión de los dirigentes de la industria y los Presidentes

Se acordó que el Director Ejecutivo se ponga en contacto con los dirigentes de la industria cafetera y trate de concertar una posible reunión entre ellos y los Presidentes de Colombia, Brasil y Honduras para tratar de encontrar soluciones a la crisis de los precios.

Creación de un Frente Parlamentario para la defensa del caficultor

En una reunión celebrada en Cartagena el 18 de septiembre, los Parlamentarios de Brasil y Colombia firmaron un acuerdo de crear un Frente Parlamentario Internacional para la Defensa del Caficultor y ofrecieron su pleno apoyo a la propuesta de los Presidentes de Colombia, Brasil y Honduras de llevar a cabo negociaciones con la industria cafetera mundial encaminadas a conseguir la recuperación de los bajos precios mundiales del café (véase el Anexo II).

Declaración de Cartagena

Fue preparado un proyecto de declaración que será debatido en la serie de reuniones de la Junta Ejecutiva que se celebrará en Londres, en enero de 2004, antes de su distribución oficial a los dirigentes mundiales.

Aumento del consumo de café en todo el mundo

El Consejo aprobó un Plan de Acción para aumentar el consumo de café en todo el mundo, en el que se identifican cuatro esferas principales a las que deberá dedicarse atención:

- Difusión de información positiva relativa a los efectos del café en la salud;
- Mejora de la calidad;
- Promoción del consumo en los países productores; y
- Promoción del consumo en los mercados nuevos e incipientes.

La aplicación del Plan será examinada por el Grupo Rector de Promoción, que también examinará las disposiciones concertadas con respecto a una reunión de compromiso de recursos que se celebrará en mayo de 2004 para obtener recursos de los países Miembros, los países no miembros, otras organizaciones y el sector privado.

Programa de Mejora de la Calidad del Café

El Consejo manifestó su apoyo a que continúe la aplicación del Programa de Mejora de la Calidad del Café, de la OIC, que fue establecido en virtud de la Resolución Número 407

del Consejo, y cuya aplicación comenzó el 1º de octubre de 2002. El Programa había dado como resultado un compromiso político con respecto a la mejora de la calidad en el ámbito internacional y había tenido éxito en cuanto a crear una conciencia cada vez más amplia de la importancia de esa cuestión para el futuro del sector cafetero, y también en cuanto a eliminar el café de calidad inferior del mercado.

Declaración de los productores sobre la OTA

Los Miembros productores presentaron una declaración en la que se insta a la Unión Europea a que vuelva a examinar la propuesta de adoptar límites para el contenido de OTA en el café (distribuida como documento ED-1896/03).

Afiliación

El Consejo acogió con satisfacción el apoyo del Comité de Relaciones Internacionales del Congreso de los Estados Unidos a la afiliación a la OIC de los Estados Unidos. El Comité escribió en septiembre de 2003 al Secretario de Estado, Excmo. Sr. Colin Powell, subrayando la importancia de afiliarse a la OIC para reavivar el sector cafetero de Colombia y para apoyar soluciones de la crisis cafeteras basadas en el mercado. El Consejo adoptó también la Resolución Número 417, en la que se invita a Canadá, China, Perú, la Federación de Rusia y otros países no miembros a adherirse al Convenio de 2001.

Conferencia Mundial del Café

El Consejo decidió que la Segunda Conferencia Mundial del Café, que servirá de punto de reunión para los principales dirigentes del sector público y del sector privado, se celebre en Salvador del Brasil, el 18 y 19 de septiembre de 2004, y que a continuación se celebren las reuniones del Consejo Internacional del Café y de la Junta Ejecutiva.

**Declaraciones formuladas en la ceremonia de inauguración
de los actos conmemorativos del 40º Aniversario de la Organización
y apertura de 89º período de sesiones del Consejo Internacional del Café
16 de septiembre de 2003, Cartagena, Colombia**

- Excmo. Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de Colombia
- Excmo. Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente del Brasil
- Excmo. Sr. Ricardo Maduro, Presidente de Honduras
- Sr. Gabriel Silva Luján, Gerente General de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia
- Sr. Jacques Thinsky, Presidente del Consejo Internacional del Café
- Sr. Néstor Osorio Londoño, Director Ejecutivo de la Organización Internacional del Café

**DECLARACIÓN DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR ÁLVARO URIBE VÉLEZ,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA**

Señores Delegados:

Nos reúne una ocasión histórica: Celebramos los cuarenta años de existencia de la Organización Internacional del Café, el más exitoso instrumento multilateral e institucional de cooperación económica entre países industrializados y naciones en desarrollo.

Además, es una oportunidad única, porque se celebra por primera vez una sesión del Consejo Internacional del Café por fuera de su sede habitual en Londres. El Gobierno de Colombia, consciente de la trascendencia de esta conmemoración y de los méritos de la OIC; de sus aportes a la vida del pueblo colombiano, y de su interés por nuestro futuro, le ha conferido la Orden de Boyacá en el Grado de Cruz de Plata. Muchas gracias, señor Director Ejecutivo de la OIC, doctor Néstor Osorio Londoño, muchas gracias a todos los directivos por su trabajo solidario con el pueblo cafetero.

Es significativo el altísimo nivel de la representación política y diplomática que nos acompaña, y que realza la trascendencia del aniversario que estamos conmemorando. Sin duda, esta coincidencia de circunstancias excepcionales se explica porque aquí también nos convoca la angustia que aqueja a todas las naciones productoras de café.

Aún cuando hemos venido a regocijarnos por los logros y la vitalidad remozada de la OIC, nos reúne, ante todo, la necesidad de encontrar nuevos caminos, y plantear salidas audaces a la que se ha convertido en la peor y más larga crisis cafetera mundial de que se tenga memoria.

Ustedes ya han oído de mis antecesores en el uso de la palabra, cuál es la magnitud de la tragedia social, económica y política que afecta a todos los países productores. No puedo dejar de unir nuestro testimonio al de mis colegas, y presentar ante este Foro el sufrimiento y la desesperanza que recorre como un espectro las montañas de Colombia.

Los efectos sociales de la crisis son aterradores. Los he visto al recorrer las vertientes y las veredas de mi tierra; y puedo dar testimonio del impacto de la pobreza que ha caído como una plaga inextinguible sobre los cafeteros desde que, en medio de la euforia de la liberación de los mercados, renunciamos a los escenarios de cooperación y coordinación. Desde entonces, los productores y consumidores empezaron a definir su estrategia cafetera de manera individual, con muy poca dosis de visión y mucha de ambición.

Y es que tras la caída del Pacto de Cuotas, a los países productores nos vendieron el mercado libre cafetero como si fuera una bendición, en la que el crecimiento del volumen de exportaciones iba a compensar el descenso sin precedentes de las cotizaciones. La realidad fue distinta y trágica, porque la eliminación de las cuotas no se sustituyó por prácticas comerciales que salvaguardaran el ingreso de los productores.

Si bien el sistema de cuotas atentaba contra cualquier iniciativa pro-competitiva en los cafetales, el mercado libre despertó a los caficultores de ese letargo de la ineficiencia, para iniciar profundos y dolorosos ajustes a sus caficultores, con el ánimo de hacerla más eficiente y competitiva.

Colombia, por ejemplo, entre 1999 y 2002 incrementó la productividad en un 45%, medida en número de sacos por hectárea. El costo de producción bajó de un dólar en 1998 a sesenta y dos centavos el año pasado. El área cultivada disminuyó 35% en menos de una década, con una porción significativa perteneciente a áreas marginales, que se han dedicado a actividades agropecuarias más provechosas.

En Brasil, los esfuerzos fueron igualmente significativos. La productividad se incrementó en un 67% entre 1995 y 2001. El área cultivada descendió unas 400 mil hectáreas; los costos de producción son considerablemente menores, reduciéndose el rezago en competitividad que traía la caficultura de Brasil desde mediados de los 90.

Pero la crisis sigue rampante y los esfuerzos de los productores son estériles. Entre 1997 y 2002 las exportaciones cafeteras mundiales, medidas por su valor, descendieron el 60%. Pasaron de US \$ 12.900 millones a US \$ 5.300 millones. En cambio, en términos de volumen, y para el mismo período, las exportaciones se incrementaron de 80,3 millones de sacos a 87,7 millones, reportando un crecimiento del 9%.

Es decir: mientras los ingresos descendieron en US \$ 7.600 millones, el volumen se incrementó en 7,4 millones de sacos. Ello refleja una estadística tan contundente como preocupante sobre la crisis cafetera: por cada saco adicional de café que se colocó en el mercado internacional se perdieron más de 1.000 dólares en ingresos.

A los esfuerzos de los productores se suman los de sus gobiernos que, en medio de crisis fiscales, forzaron espacios presupuestales para apoyar con programas de inversión social las zonas cafeteras de sus países.

En Colombia hemos hecho lo propio, mediante una política de apoyo directo al ingreso del caficultor; apoyo financiero a programas de asistencia técnica y de investigación científica, financiación de programas de renovación de cafetales combinados con maíz y frijol para complementar ingresos, y acompañamiento en las políticas para la reestructuración de las deudas de los caficultores. Esfuerzos fiscalmente costosos y socialmente insuficientes.

La crisis persiste. De la mano de los precios internacionales más bajos de la historia, en la zona cafetera han surgido fenómenos de deterioro social nunca antes vistos. La desnutrición infantil es hoy en día superior al promedio nacional rural; el 45 % de los cafeteros más pobres han disminuido notoriamente sus compras de alimentos; la deserción escolar tiene a un tercio de los niños más vulnerables fuera de las escuelas; las mujeres y los adolescentes han abandonado las fincas para buscar subsistir en las zonas urbanas; el ingreso *per cápita* de los cafeteros ha caído a menos de la mitad en sólo cinco años.

Algunos están optando por sembrar cultivos ilícitos, pues la desesperación generada por la crisis es tentada por los ingresos fáciles del narcotráfico.

¿Nos ha faltado imaginación? A los esfuerzos de productividad y reducción de costos, los productores tenemos que sumarle más imaginación para encontrar soluciones. Nuestra dependencia económica y social hacia el cultivo del café impide que desfallezcamos en esta gesta.

¿La incomprensión e indiferencia de la industria tostadora de los países consumidores, ha frenado la implementación de soluciones audaces para enfrentar la crisis? Creo que es el momento de hacer un llamado a la industria tostadora multinacional para que participe decididamente en la solución.

Si no despejamos el panorama para los productores, con seguridad se empañará el de los consumidores, pues esta también es una crisis del consumo. Por ello, los tostadores y la industria procesadora deben guardar sus calculadoras, dejar de pensar en términos del negocio inmediato y hacer un ejercicio de reflexión para aportar soluciones.

Su propio futuro también está en juego y su vulnerabilidad es creciente. De persistir la crisis, a los consumidores se les irán cerrando las alternativas de suministro y la diversidad de orígenes se les reducirá a dos o tres países capaces de mantener una oferta estable de café. ¡Y no habría algo más dañino para la caficultura mundial que aumentar la concentración del mercado!

Creo que no debemos demorarnos en actuar, pues las consecuencias de la crisis están desbordando nuestras fronteras. Ya no podemos hablar únicamente de los problemas domésticos porque un sector de nuestra economía se encuentra en dificultades. ¡Esto es una crisis internacional!

La difícil situación cafetera mundial ha exacerbado la inmigración de ilegales hacia países desarrollados, ha incentivado el crecimiento de los cultivos ilícitos, la amenaza narcoterrorista y está poniendo en riesgo la seguridad nacional de muchos países.

En Colombia el sector cafetero y su red social han sido por más de un siglo la columna vertebral de nuestra estabilidad institucional. En los sectores de cultivo se han hecho los mejores esfuerzos regionales para introducir equidad en la distribución del ingreso. Las regiones cafeteras han sido y seguirán siendo barrera de defensa democrática.

En Colombia el café dejó de ser un negocio lucrativo; es una solución social que surge de una estructura democrática con predominio de pequeños productores.

Los efectos sociales de la crisis han golpeado a todos los productores: El Banco Mundial, en referencia a Centroamérica, define la crisis cafetera como un silencioso Huracán Mitch. La caficultura absorbe el 28% de la mano de obra rural centroamericana. En Camerún, cuyo censo es de 15 millones de habitantes, 2 millones dependen del café. En Costa de Marfil, la mitad de 17 millones de personas dependen del café y del cacao. En Brasil, más de un 70% de sus 300 mil productores son pequeños y medianos y 3,5 millones de personas viven de la caficultura.

Los consumidores, los productores, las entidades multilaterales, los gobernantes, los políticos: todos debemos entrar en la senda de la cooperación y de la concertación. Para esto, desde hace 40 años está funcionando la Organización Internacional del Café: para que los espacios de cooperación se mantengan abiertos; para que productores y consumidores de café tengan su propio foro de discusión. Y, también, para que los campesinos caficultores tengan una instancia que ofrezca soluciones a sus dificultades.

Los países productores tenemos toda la voluntad de contribuir al fortalecimiento de los acuerdos y al desarrollo de otros nuevos, como lo acredita la presencia del Presidente Lula de Brasil, y del Presidente Maduro de Honduras en representación de Centroamérica.

Los países consumidores tienen la responsabilidad de tomar una actitud más participativa y esta es su oportunidad de oro. No la pueden desaprovechar.

Por eso les propongo que trabajemos con voluntad política en la promoción de la calidad del café; en el incremento del consumo mundial de la bebida; en la generación de proyectos que garanticen la sostenibilidad de largo plazo del cultivo.

Que los productores coordinemos nuestras políticas internas y promovamos el intercambio de información para evitar desórdenes en el mercado; que los consumidores generen mecanismos de comercialización transparentes y predecibles y que eliminen las barreras arancelarias que castigan la agregación de valor en la cadena del café.

Necesitamos que todos los países consumidores, incluido Estados Unidos, que demanda el 35% de la producción mundial, hagan parte, y de manera activa, de la OIC. Este paso garantizará que todos adopten los estándares de calidad, que al orientar al mercado se convierten en la garantía de un buen producto para los consumidores, de una equitativa remuneración para los productores, y también de las buenas prácticas de producción, protectoras del medio ambiente, que aseguren la sostenibilidad de los cultivos.

Intuyo que la preocupación por las cantidades, ha opacado el horizonte de los cafés especiales de diferentes modalidades con los orgánicos a la cabeza.

Esta es la gran revolución productiva que requerimos. Además, permite la mezcla del cultivo del grano con sombríos de bosques de maderas finas, con otros cultivos necesarios para la seguridad alimentaria, y con prácticas de limpieza biológica. Este es el gran producto que debemos colocar al público, de manera directa, en tiendas especializadas.

Al parecer, proscrito el sistema de cuotas, debemos incorporar con urgencia mecanismos de mercado, como las opciones de venta del Brasil, u otros similares, que garanticen al productor un precio mínimo: si el precio comercial lo excede, parte de la diferencia puede llevarse a cuentas de ahorro individual de los productores, cuyos saldos reclamarían en el caso contrario, cuando el precio comercial esté por debajo del mínimo.

La garantía del precio mínimo podría apoyarse con un aporte presupuestal de países productores y consumidores. Y, como lo ha hecho Colombia, la integración solidaria de los productores exige mantener un componente del ingreso para programas de beneficio social y comunitario.

La agenda es compleja y las soluciones no nos lloverán del cielo. 100 millones de caficultores alrededor del mundo esperan mucho de nosotros.

No los defraudemos pues su paciencia está llegando al límite.

Muchas gracias,

**DECLARACIÓN DEL
EXCELENTÍSIMO SEÑOR LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL**

Señor Presidente:

Constituye para mí un honor aceptar la invitación del presidente Uribe Vélez para participar, aquí en Cartagena de Indias, en las celebraciones del cuadragésimo aniversario de la fundación de la Organización Internacional del Café.

El Brasil, juntamente con Colombia y otros países productores de café aquí representados, estuvo presente en el nacimiento de esta Organización, destinada a valorizar un producto que se confunde con la propia historia y cultura de nuestros países.

Nosotros los brasileños, apreciamos el café por su aroma y sabor, y también por los hábitos y costumbres que acompañan nuestra vida diaria y que nos ayudaron a forjar la identidad nacional.

Apreciamos el café, sobre todo, por otra razón: más que cualquier otro producto, el café marcó una nueva vertiente en la trayectoria económica del Brasil.

La riqueza del café nos trajo inversiones que construyeron el Brasil moderno. A partir de mediados del siglo XIX, las plantaciones y los brazos que trabajaban en ellas se multiplicaron sobre el suelo brasileño. La caficultura se convirtió en la principal actividad agrícola y paso a representar más de la mitad de los ingresos provenientes de las exportaciones.

A diferencia de lo que ocurrió con otros productos que en diferentes épocas nos trajeron una riqueza efímera, el café sirvió para construir los ferrocarriles, ampliar los puertos y generar una prosperidad que constituye la base del crecimiento económico que el país conoció a lo largo de décadas.

Fueron la producción y la exportación del café las que permitieron a un país como el Brasil, pobre y atrasado, emprender la vía de la industrialización y del progreso.

Esta es también la historia de muchos países aquí representados. Esta es la razón de que la OIC sea tan importante.

Una organización que pueda revalorizar, a un precio internacional justo, el trabajo y la inversión de nuestras gentes.

Señor Presidente: en estos momentos en que la OIC cumple 40 años, son muchas las realizaciones que ha cosechado y que podemos celebrar. Sin embargo, debemos también recordar el desafío que representan las profundas transformaciones que ha experimentado la economía internacional en las últimas 4 décadas. A lo largo de ese período los productos básicos perdieron el valor que tenían en el pasado, como consecuencia del deterioro de los términos de intercambio.

De cara al presente y al futuro, estamos abocados al desafío que supone la revalorización de nuestro producto, que para muchos es una fuente crucial e insustituible de divisas.

Ante los precios tan deteriorados que rigen para el café en los mercados internacionales, la OIC y los Productores y Consumidores deben, más que nunca, cooperar entre sí para encontrar soluciones duraderas y, sobre todo, justas.

Deben ser además soluciones que remuneren de forma equitativa a todos aquellos que con su genio y sudor ayudan a transformar la tierra virgen en la bebida más popular del mundo.

Es inaceptable que hoy en día sólo una de las partes resulte beneficiada: la industria tostadora de los países desarrollados, las boutiques de café, sin hablar de los países que imponen elevados gravámenes internos al café elaborado, ni mencionar tampoco a los intermediarios que colocan el café en los mercados consumidores.

Tenemos que evitar que la drástica reducción de los precios desencadene un círculo vicioso que haga que todos salgamos perdiendo: El empobrecimiento irreversible de los productores de café, la baja de la calidad, el abandono de los cultivos y el crecimiento de la marginación y la inestabilidad en el campo.

Y tenemos también que tener en cuenta los consumidores finales, dado que los precios tan bajos que se abonan al productor, no impiden que el consumidor siga pagando un precio muy elevado por su taza de café.

Nosotros, los países productores, hemos asistido casi impotentes al desencadenamiento de esta crisis.

Estamos empeñados, en la OIC, en llevar a la práctica un programa para mejorar la calidad del producto que se ofrece al consumidor final.

El Brasil, está fuertemente comprometido en la realización de esta estrategia, ya que, aún hoy en día, el café sigue siendo mucho más que un simple generador de exportaciones y divisas.

El Brasil se diversificó e incorporó un gran número de artículos a su lista de exportaciones, pero el café sigue siendo vital para la supervivencia de millones de familias brasileñas.

Para un amplio sector de nuestra población es el café lo que le brinda fuerzas para realizar el trabajo diario.

Los cafetales se extienden por casi 300.000 propiedades rurales. Dan trabajo a más de 3 millones de agricultores y generan otros 5 millones de trabajos indirectos.

Se trata, por lo tanto, de un sector estratégico de la economía brasileña.

Junto a las fuerzas políticas productivas y trabajadoras más destacadas, el gobierno brasileño ha venido esforzándose por formular políticas que brinden la viabilidad económica a los productores y a sus familias.

La política cafetera de mi gobierno se ha caracterizado por la búsqueda de una mejor remuneración de la producción y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores de la caficultura, así como por la reducción de las desigualdades.

Esto es lo que nos va a llevar al incremento de las ventas y de los precios. En colaboración con el sector privado, el gobierno brasileño está cumpliendo con lo que le corresponde. Estamos instituyendo una política permanente de incentivos para el consumo interno y tratando de lograr una mejor calidad para el producto.

Mas, ¿cómo exigir del productor calidad cuando sus ingresos se reducen a ojos vista?

Señor Presidente:

Como ya hemos podido aprender en el Brasil, no hay fórmulas mágicas para resolver los graves problemas de la caficultura.

Una respuesta duradera que garantice los intereses estratégicos de nuestros países dependerá de un esfuerzo redoblado para conquistar y ampliar mercados.

La verdad es que los mercados internacionales están saturados por un excedente de nuestro producto. Aun peor: la demanda está prácticamente estancada y sin perspectivas de mejora si no adoptamos medidas consecuentes.

La OIC seguirá desempeñando un papel primordial en este esfuerzo. Hay, entre tanto, otras vías de acción coordinada que podemos explorar. Para el Brasil las negociaciones en curso en la Organización Mundial del Comercio tendrán una importancia decisiva desde el punto de vista de la apertura y expansión de los mercados.

El café, al igual que los demás productos básicos, esta sufriendo las consecuencias de la agresiva política proteccionista de los países importadores. Resolver el problema del café exige una verdadera liberalización del comercio.

Y también obtener, de parte de los países importadores, el compromiso de reducir los elevados aranceles que oponen obstáculos ingentes a la valorización del café que exportamos.

Sobre este particular, apelamos a los países importadores para que reduzcan a cero los aranceles que gravan el café elaborado, contribuyendo así a la industrialización de los países productores.

El Brasil, al igual que otros países productores como Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, la India, México, el Perú, Venezuela y Tailandia presentaron una propuesta constructiva y realista destinada a las negociaciones sobre agricultura en la OMC, como contribución para la eliminación del proteccionismo que limita seriamente nuestro desarrollo sostenible.

Esperamos que por parte de los importadores la respuesta sea igualmente constructiva y realista.

Señor Presidente:

Para el Brasil, el balance de estos 40 años de existencia de la OIC es positivo. Es mucho lo que se ha conseguido y el progreso realizado es lo que ha hecho que los cultivos y el consumo se expandan.

Tenemos sin embargo ante nosotros arduas tareas que realizar. Debemos tratar de recuperar, a niveles mínimamente remuneradores, la rentabilidad del sector productor. Será necesario abrir nuevas perspectivas para aumentar el consumo interno y para conquistar nuevos mercados.

También tenemos que convencer a nuestros socios en el mundo desarrollado a eliminar las barreras a nuestro café elaborado.

Estoy seguro de que mediante el diálogo y la persuasión, los Miembros de la OIC podrán encontrar soluciones innovadoras para superar la crisis actual de forma duradera y en beneficio de todos, productores y consumidores.

Sobre todo, tengo la convicción de que la OIC saldrá fortalecida y el café volverá a ser instrumento para el logro de las aspiraciones de muchos países de emprender el camino hacia el crecimiento y la prosperidad. El gobierno brasileño pondrá todo su empeño en esta iniciativa.

Muchas gracias y les deseo una reunión muy fructífera.

**DECLARACIÓN DEL
EXCELENTÍSIMO SEÑOR RICARDO MADURO,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS
(transcripción)**

Excelentísimo Señor Presidente Álvaro Uribe Vélez,
Excelentísimo Señor Presidente Luiz Inácio Lula da Silva,
Señor Secretario General de la OEA, Dr. César Gaviria,
Señor Gerente General de la Federación Nacional del Café de Colombia,
Dr. Gabriel Silva,
Dr. Néstor Osorio, Director Ejecutivo de la OIC,
Señor Jacques Thinsy, Presidente del Consejo Internacional del Café,
Señoras y Señores Ministros,
Señores Delegados:

Si me permiten hablaré hoy como centroamericano más que como hondureño. Nuestra situación en Honduras en cuanto al café es muy similar en todos los países de la región. Los Jefes de Estado nos reunimos con mucha frecuencia para lograr la integración de la región y cuando lo hacemos el café siempre está en la agenda.

Todos reconocemos la innegable oportunidad de crear un futuro de bienestar equitativo para nuestros pueblos, construyendo sobre los avances en los últimos 20 ó 30 años en nuestros sistemas democráticos, en participación ciudadana, y en equidad relativa. Todos conscientes del reto de crecer con equidad, o sea en otras palabras de reducir la pobreza, logrando al mismo tiempo fortalecer o al menos mantener nuestra institucionalidad o sea la credibilidad de los gobiernos y aún más de nuestros sistemas políticos y sociales.

Reconocemos haber avanzado mucho en apertura de mercados pero también que a veces los cambios profundos aunque necesarios generan incertidumbre, que a su vez tienden a generar mayores márgenes de intermediación y también inversiones de corto plazo, y por lo tanto más volatilidad, para así contrarrestar la incertidumbre que se crea al cambiar las reglas del juego. En estos casos los resultados de las medidas pueden ser regresivas socialmente, un costo que no podemos darnos el lujo de sufrir.

Reconocemos que hay oportunidades enormes en la globalización, que debemos en efecto acelerar la adaptación que nos permitirá mejorar los términos de intercambio de nuestros productos; meta que tiene que necesariamente pasar por una profunda inversión en nuestro capital humano y en general en nuestras condiciones de competitividad. También reconocemos que esa adaptación debe de hacerse respetando nuestras limitaciones de capacidad de cambio, nuestras costumbres y nuestras culturas, a contrario riesgo de perder nuestra identidad. Los gobiernos tienen el deber, mas bien la obligación de regularlos, algo que resulta frecuentemente cierto en muchas de nuestras economías pequeñas y en muchos de los mercados a nivel mundial.

Reconocemos también que debemos hacer esto en un ambiente político donde cada día más la gobernabilidad depende del juicio cada vez más constante, prácticamente diario, la lección virtual como lo decía un conocido analista político y que por lo tanto nuestro capital político, o sea nuestra capacidad de generar los cambios y reformas que ocupan nuestros pueblos,

dependen de ese juicio diario. Sabemos que ese capital político en buena medida depende de lograr resultados reales, perceptibles y ante todo para la mayoría de los más desfavorecidos de nuestras sociedades.

También sabemos que no podemos hacerlo arriesgando regresividad social en ninguna de nuestras acciones, programas o estrategias. Sabemos que debemos atacar con agresividad, dedicación y valentía como lo hace aquí el Presidente Uribe en Colombia, el reto del crimen organizado y hoy en día internacionalizado y supremamente bien financiado y preparado para retar las instituciones de nuestros gobiernos. Sabemos y reconocemos que la coyuntura es propicia, que los pueblos en efecto nos están dando el apoyo pero que peligra esta oportunidad si no se producen los resultados esperados.

La región se encuentra en situación de voluntad pero en expectativa, la oportunidad existe pero es limitada, podemos construir un mejor futuro pero estamos en efecto en prueba. Ya lo hemos visto cuando algunos de nuestros pueblos escogen ante la frustración de expectativas insatisfechas, descartar las políticas, los modelos e inclusive las instituciones.

No nos debe sorprender entonces que estamos aquí, en la reunión de la Organización Internacional del Café, tres Presidentes, pues la coyuntura de café hoy en día, en buena medida, es emblemática de las coyunturas de nuestros pueblos, de nuestras relaciones internacionales, de las relaciones comerciales y de las posibilidades económicas especialmente para los países que tienen una alta participación de la producción de café en sus economías.

No se trata solamente de lograr recuperar los 600.000 empleos perdidos en Centroamérica o de ayudar a los 25 millones a nivel mundial que sufren de esta crisis. Sino que más bien de encontrarle solución a largo plazo a los que dependen de este cultivo y que en buena medida representan a los más pobres de nuestras sociedades.

Se trata en efecto de mucho más que encontrarle solamente la solución a subir el precio del café lo suficiente para que esté mínimamente por encima de los costos de producción. Se trata de reencontrar el equilibrio entre los productores y los consumidores todos, para lograr precios sostenidos, rentables, equitativos que demuestren que si se pueden hacer funcionar los mercados internacionales para que produzcan resultados constantes y equitativos.

No se trata sólo de darles mínima rentabilidad a los millones de campesinos del campo, sino que más bien de darles la oportunidad de adaptarse a la situación del futuro con dignidad, con respeto a sus culturas, de darle la oportunidad de modernizarse o en caso necesario diversificarse, con la tolerancia y solidaridad que necesita para hacerlo sin profundizar su condición de pobreza.

Cuando hablamos del problema del café hablamos del problema de lograr el funcionamiento de los mercados internacionales de tal forma que promuevan la equidad social y comercial, equidad para los productores pero también a lo largo de la cadena de valor agregado para que la distribución del mismo no cambie dramáticamente en contra de los más pobres como lo ha hecho en el caso del café en los últimos seis años.

El café entonces, tiene muchísimo que ver con nuestro futuro. Responde coyunturalmente a nuestra problemática y requiere de soluciones decisivas y a corto plazo. Es en efecto emblemático de nuestra capacidad de adaptarnos para poder tener un futuro de crecimiento

con equidad y tiene que ver directamente con demostrar solidaridad y respeto entre los pueblos desarrollados y los pueblos en vías de desarrollo, en su encuentro en los mercados internacionales y por lo tanto con la confianza en efecto en nuestros modelos de desarrollo. Más que la crisis de café, estamos en una crisis y una coyuntura, una oportunidad política y social.

Es con esta convicción que he acudido hoy, un día después de celebrar los 182^o años de la Independencia de Honduras y de Centroamérica, a esta importantísima cita. Agradezco a mi buen amigo, el Presidente Uribe y a la Organización Internacional del Café por esta oportunidad de expresarle a un grupo tan destacado, de líderes aquí presentes y a través de este foro a algunos no presentes, mi convencimiento y convicción de la inmensa importancia y carácter ejemplar que contiene la problemática actual del café para todos nosotros. Creo firmemente que juntos lograremos convertir nuevamente la economía del café en sostenible y equitativa.

Muchas gracias.

**DECLARACIÓN DEL SEÑOR GABRIEL SILVA LUJÁN,
GERENTE GENERAL DE LA
FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA**

En nombre de los cafeteros de Colombia, en nombre de las quinientas mil familias que viven del cultivo del café en nuestro país, reciban la más cordial bienvenida. Cartagena será a lo largo de esta semana el cruce de caminos de la caficultura mundial. Convergen en este recinto quienes tienen en sus manos las herramientas necesarias para forjar un destino de esperanza para más de cien millones de personas cuya existencia está encadenada inexorablemente a la suerte del grano. Por ello entiendo bien, Señores Presidentes, Señores Ministros, Señor Director Ejecutivo y colegas delegados, que mi responsabilidad en este acto va más allá de la de ser un buen anfitrión. Es mi obligación no dejar pasar esta ocasión sin transmitirles las angustias y las esperanzas de los caficultores de mi país y las de los cultivadores de todo el mundo.

Estamos celebrando cuarenta años de existencia de la Organización Internacional del Café, institución que ha demostrado reiteradamente que es posible encontrar caminos de solidaridad y cooperación para construir soluciones de consenso que hagan más equitativos los mercados de productos básicos. Nadie puede negar el profundo impacto que ha tenido la OIC en el mejoramiento de la calidad de vida de los caficultores, en la difusión y promoción del consumo de café, en la investigación y el análisis técnico de los problemas de la industria, en la defensa de la calidad, en fin, en orientar un mercado que sin su acción hubiera sido insensible a las angustias de los millones de campesinos y productores en los países en desarrollo. Estoy seguro que interpreto el sentir de los cafeteros de todos los continentes cuando le hago llegar nuestros sentimientos de gratitud a la Organización, al doctor Néstor Osorio y a quienes lo precedieron en esa responsabilidad y que hoy nos acompañan.

Hemos venido a Cartagena en momentos en que los caficultores del mundo enfrentan la más prolongada y más profunda crisis de la historia. Y no podemos dejar de señalar, y lo haremos hasta que nuestras palabras encuentren eco y se traduzcan en soluciones, que en los últimos cuatro años los caficultores han perdido más del sesenta por ciento de sus ingresos; que los indicadores de hambre y miseria en las zonas cafeteras se han duplicado en Colombia y triplicado en otros países; que se han perdido dos millones de empleos; se han abandonado cientos de miles de parcelas y fincas; se han sembrado la desesperanza, la violencia y la inestabilidad donde antes florecían sonrisas y cafetales.

Mucho se ha dicho y mucho se ha escrito sobre el origen de esta crisis. No voy a repetir esos exhaustivos y complejos análisis, me limitaré a plantearles la conclusión que está en el corazón y la mente de los caficultores. El mercado libre, sin orientación y orden; las tan cacareadas bondades incuestionables de la oferta y la demanda; le han fallado a los productores del grano. De la euforia de la revolución conservadora de los ochenta no queda sino la amargura de haber perdido los mecanismos de ordenamiento del mercado y de haber sacrificado instituciones nacionales que le sirvieron bien a los caficultores. Y la desesperanza se nutre, además, de la percepción de que los días pasan y la pobreza no cesa; de que se discuten los problemas hasta la saciedad y no aparecen las soluciones; de que los trabajadores y campesinos del café están solos. Los hombres y mujeres del café sienten que hay una inmensa indiferencia.

Esta reunión, señores y señoras, no es solamente el centro de atención de la prensa mundial o de los actores de la industria y las bolsas en las grandes capitales. En las montañas, en los cafetales de todos nuestros países, hay millones de ojos y oídos pendientes de lo que aquí se decida y aquí se haga. Esto es así porque los caficultores ya han dado todo, ya han ofrendado una inmensa cuota de sacrificio. El aumento de la productividad, la mejora en la eficiencia, el ajuste de costos, todas las terapias prescritas por los organismos multilaterales, no han producido resultados. Y, lo que es peor, el consumidor final no se ha beneficiado ni en calidad ni en precio.

Es por ello que los caficultores no podemos dejar pasar esta oportunidad. Es por ello, Señor Presidente Luis Inácio Lula da Silva, que los trabajadores y campesinos cafeteros apelan a su sensibilidad social, al origen popular de su mandato y a su reconocido liderazgo internacional para que asuma con firmeza y compromiso la iniciativa que le corresponde a Brasil como principal productor del mundo. Es indispensable señalarle al mercado que su país, Señor Presidente, será un actor responsable y alineado con los intereses de los países productores y que trabajará para que la cooperación internacional se traduzca en hechos reales que incidan sobre el mejoramiento de la situación de precios a nivel internacional.

También esperan los caficultores, Señor Presidente Álvaro Uribe, que su liderazgo internacional en la defensa de la democracia y la lucha contra el terrorismo sirva para explicarle al mundo que el colapso social en las zonas productoras se traducirá en un desafío para la estabilidad política de más de cincuenta naciones en desarrollo y que la crisis está alimentando la expansión de amenazas a la seguridad internacional como son el narcotráfico y los grupos armados. Apelan también a su vocería, Señor Presidente Ricardo Maduro, para que en su papel de representante de Centroamérica le haga ver a los Estados Unidos que su indiferencia hacia la crisis está alimentando la migración ilegal, está despertando el monstruo dormido de la violencia superada en la región y el derrumbe social. Es hora de confirmarle a los caficultores que aquí se tiene la más alta voluntad política para cambiar las cosas.

A Usted, Señor Presidente del Consejo Jacques Thinsy, que además se encuentra en esa posición como vocero de los países consumidores, le exigen los caficultores que lleve el mensaje a la industria de que el egoísmo y la miopía de la maximización de las ganancias regresarán como un espectro para atormentarlos cuando ya sea demasiado tarde para garantizar la viabilidad de la caficultura mundial.

Y a todos nosotros, a todos los aquí presentes, nos demandan los caficultores que estemos a la altura de su tragedia y abandonemos la parsimonia natural de los procesos diplomáticos, que dejemos las negociaciones de adjetivos, que pongamos al lado los intereses parciales para construir una nueva y eficaz agenda para la OIC. Señoras y Señores, no podemos ser inferiores a las exigencias de la hora, de las conclusiones a que lleguemos depende que veinticinco millones de familias recuperen la esperanza.

Muchas gracias.

**DECLARACIÓN DEL SEÑOR JACQUES THINSY,
PRESIDENTE DEL CONSEJO INTERNACIONAL DEL CAFÉ**

Señor Presidente de la República de Colombia,
Señor Presidente de la República Federativa del Brasil,
Señor Presidente de la República de Honduras,
Señor Secretario General de la Organización de Estados Americanos,
Señor Director Ejecutivo de la Organización Internacional del Café,
Señor representante de Colombia en el Consejo Internacional del Café,
Señores Ministros,
Señoras y Señores representantes de los países Miembros de la OIC,
Queridos amigos y amigas de la comunidad mundial del café:

Es un gran honor para mí, en calidad de Presidente del Consejo Internacional del Café y representante de Bélgica, dirigirme hoy a ustedes en Cartagena de Indias.

Ante todo, en nombre de todos los Miembros del Consejo, quiero agradecer a las autoridades de Colombia su invitación a reunirnos aquí, en esta bella y antigua ciudad del Nuevo Mundo. Mi agradecimiento también a la Federación Nacional de Cafeteros que nos ha dado tan buena, cordial y eficaz acogida.

Señoras y señores:

Este Consejo Internacional del Café que se celebra en un país productor coincide con una de las crisis más graves que ha experimentado el sector cafetero. El Director Ejecutivo acaba de hablarles de ella, así como de las soluciones que estudia la Organización.

La participación hoy en nuestra labor de tantas destacadas personalidades demuestra la preocupación que causa la crisis y otorga al presente Consejo una importancia política especial.

Esta participación de figuras destacadas confirma también la importancia de la Organización Internacional del Café como foro permanente de diálogo entre países productores y consumidores.

En un momento en que grandes conferencias como la de Cancún fracasan, debido quizá a la complejidad de la negociación en torno a temas diversos y difíciles, la OIC, en cambio, sigue siendo el lugar para reforzar, de modo concreto, la cooperación y la solidaridad entre productores y consumidores, entre el Norte y el Sur.

Los métodos antiguos de manejar el mercado internacional han sido abandonados, pero probamos ahora vías nuevas de cooperación, que deben funcionar teniendo en cuenta los intereses de todos los que participan en el mundo del café y, en especial, los intereses de los más frágiles y de los más pobres. Las fuerzas del mercado son con frecuencia un poderoso motor del desarrollo, pero corresponde a los gobiernos y a las organizaciones internacionales velar por que la economía funcione en interés de todos, sin olvidar a los países o a las categorías de población que están a punto de entrar en el camino del desarrollo.

Es esto, pues, lo que tratamos de hacer en este foro, en el que pueden expresarse las dificultades que experimentan los unos y los otros y en el que podemos, todos juntos, laborar por encontrar soluciones.

Señoras y señores, no quiero alargar más mi intervención, pues ha llegado el momento de dejar la palabra a las destacadas personalidades que se encuentran entre nosotros.

Ya desde ahora, en nuestro nombre, quiero agradecerles su presencia, que es un honor para el Consejo y nos refuerza en la voluntad de trabajar juntos en el interés de la comunidad internacional del café en toda su amplitud.

Muchas gracias

**DECLARACIÓN DEL SEÑOR NÉSTOR OSORIO LONDOÑO,
DIRECTOR EJECUTIVO DE LA
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL CAFÉ**

Al manifestar con profunda emoción mi reconocimiento y gratitud al Gobierno de Colombia y a la Federación Nacional de Cafeteros por el honor que nos dispensa al acoger en Cartagena la comunidad cafetera del mundo para conmemorar cuarenta años de existencia de la Organización Internacional del Café, quiero ante todo, Señor Presidente Uribe Vélez, resaltar el significado político de su presencia en este acto.

Representa ella el respaldo a una institución, que como eje de la cooperación cafetera internacional busca con urgencia aunar esfuerzos y voluntades para desarrollar políticas orientadas a mejorar las condiciones de vida de los caficultores del mundo.

Con ese sentido y propósito fue creada esta Organización que a lo largo de su historia ha servido como modelo para el desarrollo institucional de otros productos básicos. Durante casi tres décadas existió un consenso respecto a la necesidad de contar con acuerdos y reglas pactadas entre productores consumidores para dar un manejo al mercado y propiciar niveles mínimos de precio para el café, en un marco de garantía de suministro a la industria. Era este el medio para disminuir la pobreza en los países en desarrollo dependientes de un puñado de productos básicos, mejorar su participación en el comercio mundial y, en fin, contribuir a la construcción de la paz.

En la última década dicho consenso fue sustituido por las nuevas doctrinas de liberalización. El golpe para los productores de café como de otros productos básicos tropicales fue certero, pues su vulnerabilidad quedó expuesta. Paradójicamente, al mismo tiempo que se propiciaba la extinción de estos soportes institucionales, los países desarrollados reforzaban la defensa y el apoyo a sus productos agrícolas.

Este nuevo enfoque ha contribuido a acentuar la dependencia de muchos países en desarrollo de los productos básicos, toda vez que las opciones de diversificación se nulifican ante la imposibilidad de acceso a los mercados para otros productos agrícolas e industriales.

Así lo he planteado ante los gobiernos de los países desarrollados y los organismos internacionales, y recientemente a la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio para que en sus negociaciones acuerden modalidades que contrarresten la desigual competencia y el desequilibrio derivados de las políticas de protección y subsidios. Lo que ha ocurrido en Cancún es decepcionante.

Se muy bien, Señor Presidente Lula da Silva, cuan importantes son para el Brasil las acciones en este campo y el decisivo papel que desempeña su país en este proceso. El que usted haya accedido enaltecer esta conmemoración con su participación y presencia, vigoriza el respaldo de Brasil a una institución que contribuyó a crear como país fundador y a desarrollar como conductor e inspirador de la política cafetera internacional. Su aporte y liderazgo ejercido a justo y doble título de primer productor y segundo consumidor mundial de café, son condiciones para dar nuevas orientaciones y contenido a la cooperación internacional cafetera.

Ahora son otras las realidades políticas y concepciones económicas que gobiernan la dinámica comercial y no podemos contentarnos con los buenos recuerdos del pasado.

Tenemos que innovar y encontrar caminos diferentes para devolver el justo valor a un producto como el café, del cual depende la supervivencia de millones de familias en el mundo.

No se trata de intervenir en el mercado, sino de influir en las variables que lo determinan a fin de que el café sea rentable para quienes lo producen y accesible para quienes lo procesan y distribuyen. Este es el desafío en la reformulación de un consenso que garantice la sustentabilidad del sector cafetero.

Las acciones que nos hemos propuesto desarrollar en la Organización Internacional del Café en materia de mejora de la calidad, de promoción del consumo, de proyectos de diversificación que generen ingresos complementarios para los caficultores, constituyen los primeros ingredientes de este nuevo enfoque. Para que estos esfuerzos se traduzcan en resultados efectivos, es preciso una más amplia cooperación. En la medida en que ella se universalice habrá mayores posibilidades de encontrar soluciones a la crisis.

Por ello, en asocio de representantes de países Miembros de la OIC, productores y consumidores, hemos insistido ante los Gobiernos de Estados Unidos, Canadá, Rusia y China para que regresen a nuestra organización y contribuyan al diseño de dichas estrategias.

En esta actividad política y diplomática, usted, Señor Presidente Maduro, ha asumido la vocería de la región centroamericana con toda la autoridad que le confiere gobernar a un país, que como Honduras, ha sido uno de los más golpeados por la crisis. Su diálogo y correspondencia con el Señor Presidente Bush reflejan su enorme contribución para la inclusión del tema cafetero en la agenda política de Estados Unidos y para que fueran analizados todos los componentes e implicaciones de la crisis. Su presencia en este acto honra nuestra Organización.

El Congreso de los Estados Unidos y los representantes de la industria han sido receptivos a nuestros llamados y han coadyuvado nuestra acción instando a su Gobierno a regresar a la Organización Internacional del Café e influir en la dinámica de la búsqueda de soluciones. Estamos pendientes de una decisión.

En esta memorable efemérides, reitero mi llamado a los Gobiernos y a la industria de los países importadores y exportadores de café, así como a los organismos internacionales, para que conviertan en realidad los postulados de cooperación, y contribuyan al diseño e implementación de acciones y estrategias que se traduzcan en el mejoramiento del ingreso y del bienestar de los cafeteros del mundo.

Con este propósito, los Señores Presidentes Uribe Vélez, Lula da Silva y Maduro, me han manifestado su disposición para entrar en un diálogo directo con los representantes de la industria de los países importadores, en el cual ellos participarían personalmente. En atención a ello, procederé de inmediato a establecer los contactos del caso y a preparar las bases para realizar este encuentro.

Muchas gracias.

**Declaración conjunta de los
Representantes de los Parlamentos de Colombia y Brasil
18 septiembre 2003, Cartagena, Colombia**

DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS REPRESENTANTES DE LOS PARLAMENTOS DE COLOMBIA Y BRASIL

Los representantes de los parlamentos de Colombia y Brasil se reunieron en Cartagena en el marco de la 89ª sesión del Consejo Internacional del Café y de la celebración de los 40 años de la Organización Internacional del Café y acordaron la siguiente Declaración Conjunta:

1. Nosotros los representantes de los parlamentos de Colombia y Brasil vemos con suma preocupación la actual crisis por la que está atravesando la caficultura mundial. La fuerte caída de los ingresos de los caficultores como consecuencia del descenso sin precedentes en los precios internacionales del grano, la inequidad en la distribución del ingreso a lo largo de la cadena del valor del café y la injusticia social derivada de los efectos negativos de la crisis, están generando el desplazamiento de la población campesina hacia los centros urbanos, el abandono de las fincas, el desempleo, la violencia, y la tentación hacia los cultivos ilícitos. La crisis tiene sumidos en la pobreza a más de cien millones de agricultores cafeteros en el mundo, fenómeno que amenaza con desatar un colapso social y político de inmensas proporciones.
2. Expresamos nuestra indignación y desconcierto por la indiferencia de los países consumidores para aportar soluciones a la crisis y de expresar su decidida y franca voluntad política de ofrecer alternativas que redunden en la viabilidad y sostenibilidad a largo plazo de nuestras caficulturas. Encontramos que esa insensibilidad es inaceptable.
3. Reconocemos que la Organización Internacional del Café es el foro central para la concertación y la cooperación cafetera multilateral y apoyamos el programa de trabajo que se encuentra implementando para encontrar soluciones estructurales a la crisis.
4. Respalamos la propuesta presentada por los Presidentes de Colombia, Brasil y Honduras de sentarse a conversar con la industria tostadora multinacional para lograr una mejor remuneración en el ingreso de nuestros caficultores y así reducir significativamente los desbalances ocasionados por las imperfecciones existentes en los canales de comercialización del mercado internacional del café.
5. Creemos que la creación de espacios adicionales de concertación y cooperación, particularmente entre países productores, son una herramienta necesaria y complementaria para impulsar iniciativas y estrategias en beneficio de los productores.
6. Estamos convencidos que el trabajo conjunto y la interacción de nuestros parlamentos se convierte en un escenario esencial y definitivo para encontrar mediante la concertación y cooperación las soluciones políticas y legislativas a la crisis. Tenemos un mandato popular que debemos cumplir y que nos han encomendado nuestros electores, muchos de ellos cafeteros en la pobreza, para trabajar sin descanso en la búsqueda de su bienestar y en el mejoramiento de sus condiciones de vida.
7. Como parlamentarios no podemos estar al margen, ni mucho menos ausentes ante la magnitud de la crisis cafetera. Nuestra condición de legisladores nos plantea la responsabilidad histórica y política de tomar la iniciativa, participando proactivamente y sin vacilaciones en la búsqueda de soluciones que le ofrezcan a nuestros caficultores el ejercicio digno de su actividad.

8. Por ello hemos acordado lo siguiente:
- a. Crear el Frente Parlamentario Internacional para la Defensa del Caficultor, fortaleciendo la cooperación y concertación sobre la problemática cafetera y trabajar conjuntamente, tanto a nivel doméstico como internacional, en la defensa del ingreso de los productores.
 - b. Impulsar iniciativas legislativas concertadas que redunden en beneficio de nuestras caficulturas.
 - c. Ampliar el grupo que hoy se constituye mediante la invitación a participar en este Frente Parlamentario Internacional a todas las instituciones legislativas de los países productores.
 - d. Involucrar a los parlamentos de los países consumidores en la discusión global sobre los alcances, consecuencias y causas de la crisis cafetera y propiciar la adopción de medidas y acciones legislativas en dichas naciones que defiendan los intereses de los productores y los consumidores finales.
 - e. Celebrar una reunión, en el marco de la Conferencia Mundial Cafetera que se llevará a cabo en Brasil en el 2004, a la cual se convocarán a los parlamentarios de los países productores y consumidores para definir las bases del trabajo de esta cooperación interparlamentaria.

POR EL PARLAMENTO DE COLOMBIA

POR EL PARLAMENTO DE BRASIL

Germán Vargas Lleras
Presidente del Senado

Carlos Melles
Diputado

Miguel Alfonso de la Espriella Burgos
Senador

Silas Brasileiro
Diputado

Sergio Díaz Granados G.
Representante a la Cámara

Linneu C. da Costa Lima
Secretario de Producción y Com.

Mario Gómez Estrada
Miembro Comité Nacional

**Mensajes de apoyo recibidos con motivo del
40º aniversario de la Organización
Septiembre 2003, Cartagena, Colombia**

- Excmo. Sr. Vicente Fox, Presidente de los Estados Unidos de México
Sr. Poul Nielson, Comisario Europeo de Desarrollo y Ayuda Humanitaria
- Sr. Ian Johnson, Vicepresidente del Banco Mundial a cargo del desarrollo sostenible en términos sociales y ambientales
- Sr. Robert Nelson, Presidente, Jefe Ejecutivo, Asociación Nacional del Café de los EE UU.

**MENSAJE DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR VICENTE FOX QUESADA,
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE MÉXICO**

Excelentísimo Señor Álvaro Uribe, Presidente de la República de Colombia;

Excelentísimo Señor Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil;

Excelentísimos Señores Presidente y Vicepresidente del Consejo Internacional del Café;

Distinguidos Delegados y Asistentes al 89º período de sesiones del Consejo Internacional del Café:

Sean todos receptores de mis más atentos saludos y mis más sinceras disculpas por no poder estar físicamente presente en una fecha de trascendental importancia para el sector cafetalero mundial que coincide en México con la celebración del suceso histórico maspreciado que sentó las bases de nuestra actual democracia: “el 193º Aniversario del Grito de Independencia”.

Es para mi un gran honor el poder dirigirme a todos ustedes en ocasión de tan importante evento como lo es el 89º período de sesiones del Consejo y la conmemoración del 40º Aniversario de la Organización Internacional del Café, organismo que, al amparo de los diferentes Convenios Internacionales signados por nuestros gobiernos, ha constituido una pieza fundamental de la Política Internacional como el más importante foro de concertación y cooperación multilateral en torno a un producto como el café que por varios siglos ha sido un soporte esencial de nuestra economía, de nuestro comercio, de nuestra sociedad, de nuestra cultura.

Tanto para los países productores como para los importadores, el café es parte íntegra de nuestro pasado, de nuestro presente, de nuestro futuro.

El café ha provisto de sustento a cientos de millones de personas en todo el mundo, generación tras generación y ha deleitado a cientos de millones de personas más.

Por el café, trabajan día con día de manera incansable millones de productores, beneficiadores, comercializadores e industrializadores.

Gracias al café, millones de consumidores hacemos sorbo a sorbo mejores momentos de la vida diaria.

Sin embargo es el sector café el que hoy requiere de nosotros, de nuestra creatividad, de nuestro espíritu de solidaridad y cooperación, de nuestro apoyo, de nuestra decisión.

Es el sector café, el que hoy más que nunca requiere nuestra disposición para apoyar de manera compartida y corresponsable, acciones multilaterales que contribuyan en el ámbito global a solucionar la crisis coyuntural y estructural del sector cafetalero mundial, y propicien en el ámbito de cada uno de nuestros países una verdadera sostenibilidad de la actividad.

En México estamos convencidos de que los objetivos del Convenio Internacional del Café de 2001 son los ejes rectores que deben normar la política cafetalera internacional en beneficio de todos los miembros de la cadena productiva.

Por ello, hemos desarrollado programas internos basados en el mejoramiento de la calidad, la promoción del consumo interno, la diversificación y sostenibilidad de la actividad en todas las etapas de la cadena de valor;

Por ello hemos estructurado una política cafetalera nacional con visión de cadena productiva, totalmente congruente con los objetivos del Convenio;

Por ello, hemos pugnado siempre por el fortalecimiento de la Organización Internacional del Café;

Por ello, hemos impulsado activamente todas y cada una de las acciones derivadas de las Resoluciones del Consejo que hoy se reúne;

Por ello, hemos buscado y seguiremos buscando elevar el tema del café y el desarrollo de este importante sector a las prioridades de la agenda de los principales foros de cooperación regional y multilateral;

Por ello he instruido a la Delegación Mexicana, encabezada por el Ingeniero Antonio Ruiz García, Subsecretario de Desarrollo Rural y el Lic. Roberto Giesemann, Presidente Ejecutivo del Consejo Mexicano del Café, para que enfoquen toda su atención, creatividad, esfuerzo y dedicación a los trabajos del 89^o período de sesiones del Consejo Internacional del Café, con la seguridad de que mi gobierno apoyará decididamente las Resoluciones que por el Consejo sean emitidas.

Hago propicia la ocasión para agradecer la invitación del Excelentísimo Señor Álvaro Uribe, Presidente de Colombia y anfitrión de este evento.

De igual manera, para felicitar al Doctor Néstor Osorio Londoño, por su inmejorable labor como Director Ejecutivo de la Organización Internacional del Café.

Reitero a todos mis más cordiales saludos y las seguridades de mi más alta estima.

**MENSAJE DEL SEÑOR POUL NIELSON,
COMISARIO DE DESARROLLO Y AYUDA HUMANITARIA**

Con ocasión del 40º aniversario de la Organización Internacional del Café, deseo expresar mi sincera felicitación al Presidente del Consejo, al Director Ejecutivo y a todos los países Miembros de la OIC.

A lo largo de los cuatro últimos decenios, la Organización Internacional del Café ha ofrecido un foro sin igual para el fructífero debate entre productores y consumidores de café y, hoy más que nunca, la Organización cumple una función fundamental en la economía cafetera mundial.

La Comisión Europea ha tenido siempre en gran aprecio la excelente labor de la OIC, y estima que es un honor para ella representar a la Comunidad Europea en los órganos de la OIC. La Comisión Europea reitera hoy su intención de desempeñar un papel activo en la OIC, con miras a lograr una cura sostenible de la incertidumbre que actualmente aqueja a todos los países productores de café. A ese respecto, la Comisión Europea insta a la renovación y el fortalecimiento de la cooperación y el mutuo entendimiento entre todas las partes en la OIC.

La Comisión Europea atribuye gran importancia al sector de productos básicos y está llevando a cabo actualmente un concienzudo análisis de los retos con que se enfrentan los productores de productos básicos de los países en desarrollo, para orientar con mayor precisión nuestro apoyo y nuestras actividades en el futuro. Cuando ese proceso llegue a término, la Comisión Europea se complacerá en hacer partícipes de sus conclusiones a todos los interlocutores interesados.

La Comisión Europea desea también reiterar, en esta oportunidad, su disposición a prestar ayuda a los distintos países para la reestructuración de sus respectivos sectores cafeteros, utilizando para ello los instrumentos de que se dispone en materia de cooperación al desarrollo.

Hago votos también por un brillante futuro de la Organización y de todos sus Miembros, y les deseo que sus deliberaciones concluyan con el mayor éxito.

**MENSAJE DEL SEÑOR IAN JOHNSON, VICEPRESIDENTE DEL
BANCO MUNDIAL A CARGO DEL DESARROLLO SOSTENIBLE
EN TÉRMINOS SOCIALES Y AMBIENTALES (ESSD)**

Me complace hacer llegar mi más cordial felicitación a la Organización Internacional del Café en su 40^o aniversario. A lo largo de todos estos años, la OIC ha sido el principal foro al que productores y consumidores han acudido para debatir cuestiones cafeteras. El café es uno de los productos básicos más importantes para los países en desarrollo, y sobre todo para los más pobres de entre ellos, y afecta a las vidas de 25 millones de familias, por lo menos, en el mundo entero. La producción de café tiene aspectos sociales y ambientales que se hacen más críticos en períodos de crisis como la que hoy atravesamos. El Banco Mundial viene prestando atención al café desde hace mucho tiempo, y tiene varios programas en beneficio directo o indirecto de los sectores cafeteros de los países productores. Nuestra colaboración con la OIC es muy importante para explorar cómo se puede prestar ayuda a los países productores de café. Esa colaboración se ha manifestado en la reunión de alto nivel en mesa redonda que la OIC y el Banco Mundial organizaron y celebraron con tanto éxito en Londres el pasado mes de mayo, y en la que se buscaron soluciones a largo plazo para el café. Espero que esa colaboración entre nuestras dos organizaciones continúe y se fortalezca en el futuro.

**MENSAJE DEL SEÑOR ROBERT F. NELSON,
PRESIDENTE, JEFE EJECUTIVO,
ASOCIACIÓN NACIONAL DEL CAFÉ DE LOS ESTADOS UNIDOS**

La Asociación Nacional del Café de los Estados Unidos expresa su felicitación a la Organización Internacional del Café en el 40º aniversario de ésta. Durante las cuatro últimas décadas, la OIC ha ofrecido un importante foro en el que puede reunirse el sector cafetero mundial para la solución de los problemas comunes de ese sector. Además, gracias a la sabiduría de los dirigentes de la Organización a lo largo de los años, la OIC ha ido evolucionando hasta ser un organismo contemporáneo orientado hacia el mercado libre y que se centra en la creación de capacidad.

Lamento que, debido a compromisos ya contraídos con actividades que tendrán lugar en Washington DC, no podré estar presente en la importante ocasión de las reuniones del 40º aniversario de la OIC en Colombia. Quiero, sin embargo, reiterar, en nombre de la Asociación Nacional del Café, el fuerte apoyo del sector estadounidense a que los Estados Unidos retornen a la Organización Internacional del Café.

En estos tiempos de desafío al sector cafetero es decisivo que la Organización Internacional del Café desempeñe un papel de liderazgo y actúe como punto focal del avance del sector y del logro de un futuro sostenible para el café. Es punto de apoyo indispensable para ello que se reconozca que el triunfo sobre esos desafíos de hoy dependerá de que entendamos nuestras comunes necesidades y nuestros objetivos e ideales, y trabajemos juntos para alcanzarlos. Va a hacer falta la energía colectiva de la comunidad cafetera en su totalidad para hacer mudar la vida de quienes dependen del café para su subsistencia. Si decidimos actuar como un sector mundial unido, existe todo un mundo de oportunidades y recompensas. La Organización Internacional del Café puede y debe trazar el rumbo hacia ese mundo de oportunidades y recompensas.

Le agradecería que haga llegar mis mejores deseos de una reunión fructífera a todos los que asisten a esas reuniones y que se han consagrado a la mejora del sector cafetero mundial con su dedicación individual y colectiva a la Organización Internacional del Café.